LA GUERRA

GUILLERMO II, REY DE WURTEMBERG

NÚMERO 13

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

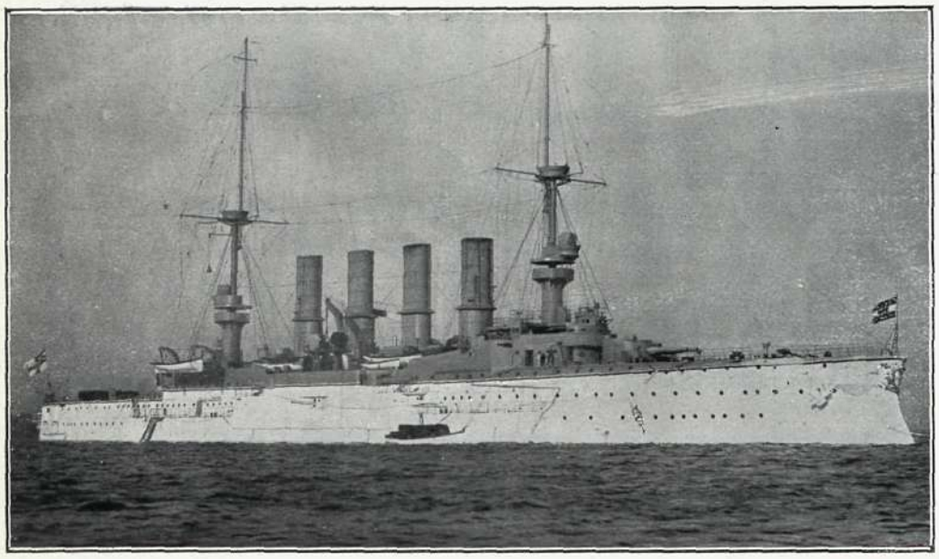
LA SITUACIÓN

Ha ocurrido un hecho que sólo indirectamente se relaciona con la guerra y que, sin embargo, es probable que tenga gran importancia para los acontecimientos futuros de esa lucha. Italia ha ocupado el puerto de Valona aprovechando los disturbios, motines y asesinatos que a diario se producen en Albania. Lo ha ocupado por propio impulso y sin consultar más que sus intereses. Primeramente desembarcó unos cientos de marineros; luego, y sin duda para dar a entender que quería que el desembarco se convirtiera en ocupación permanente, sustituyó la marinería por un batallón de bersaglieri.

Ocupar una ciudad de una nación que vive en plena anarquía para restablecer el orden en ella—eso han dicho los italianos que se proponían—, no tiene gran importancia en esta época en que todo el que puede arrambla con lo que le parece, si le dejan. Quedarse de un modo definitivo con esa ciudad contra la voluntad y el deseo de sus habitantes, no es hazaña muy reprobada en los tiempos que corremos. Ingleses, franceses, alemanes y rusos hicieron mangas y capirotes de China, a pesar de los chinos, y en África, contra los intereses y la voluntad de los africanos. Pero esas rapiñas se cumplían en el remoto Oriente o el Continente Negro. Y ahora se trata de una ciudad europea, siquiera esté en Albania. Y, además, Valona se halla situada en la costa oriental del Adriático y en tal posición que es como la puerta del canal de Otranto. Si se fortifica como es debido, se convierte en poco tiempo en el Gibraltar del Adriático y este mar se transforma en un lago italiano. Esto es una gran ventaja para Italia que en los puertos de Brindisi y Otranto tiene el complemento de la acción que Valona puede ejercer en caso de guerra para cerrar el paso a los buques enemigos que intenten pasar por el Canal. Pero constituye una amenaza y un estorbo para Austria-Hungría que tiene todos sus puertos—que son bien pocos y por lo mismo más estimados—en el Adriático.

La ocupación de Valona por los italianos es un reto lanzado a los austriacos. Algunos periódicos dicen que Austria había dado su consentimiento para tal ocupación; pero si

Oficiales extranjeros y corresponsales militares de periódicos en una trinchera alemana *(Fot. Hofer)*



SCHARNHORST

lo dió fué a regañadientes y obligada por la necesidad o aconsejada por Alemania. Y al ver que los italianos ponían por obra lo que habían pensado hace bastante tiempo, es imposible que los austriacos no se hayan enfurecido y que no piensen en el modo de hacer soltar esta presa a los italianos si la suerte de las armas les es favorable.

Más imposible es todavía que a los gobernantes italianos se les oculte el pésimo efecto que la ocupación de Valona debe de haber producido en Viena y Budapest, y que no prevean que en cuanto Austria pueda les obligará a evacuar la ciudad que ahora han ocupado y cuya posesión les conviene.

¿Qué medios tiene Italia para evitar que Austria le obligue a devolver Valona a los albaneses—o a los austriacos? Uno sólo eficaz: contribuir a que Austria quede tan quebrantada después de la lucha que ahora sostiene, que no tenga valor ni ganas de reñir de nuevo. Y para contribuir a tal resultado no hay tampoco más que un medio: ir a la guerra; batallar contra Austria ahora a fin de no tener que luchar después.

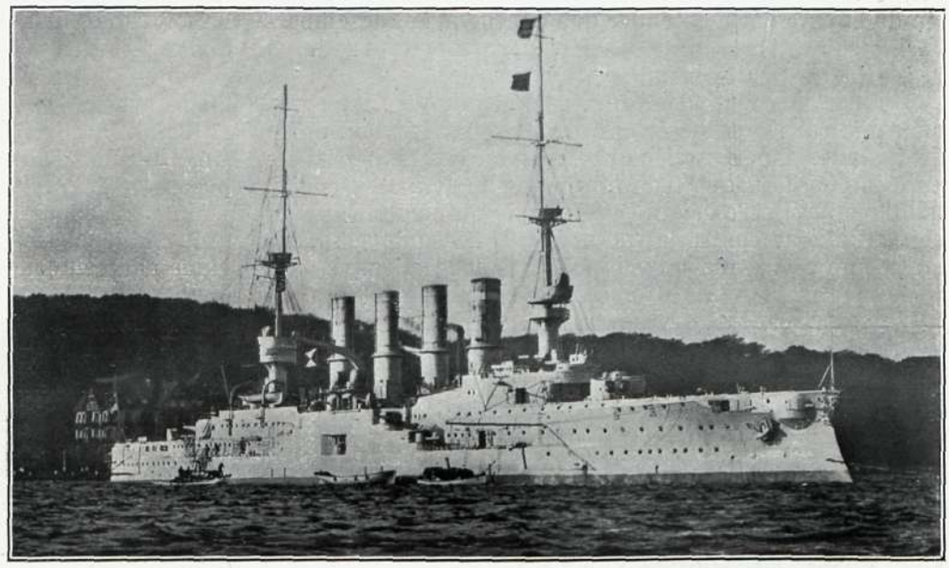
Porque la ocupación de Valona es un reto a la potencia austriaca; porque indica que Italia se decide a comprometerse, Inglaterra no ha chistado, Rusia calla, Servia no protesta.

No es probable que la ocupación de Valona acarree un rompimiento entre Austria e Italia; pero hará más tirantes las relaciones entre ambos países, predispondrá al choque, exacerbará la enemiga que de antiguo se profesan y que no ha podido extinguir la alianza que durante tantos años las unió.

He aquí por qué decimos que el desembarco de tropas italianas en Albania merece señalarse como un acontecimiento que producirá, más o menos pronto, efectos considerables en la marcha de la guerra.

* * *

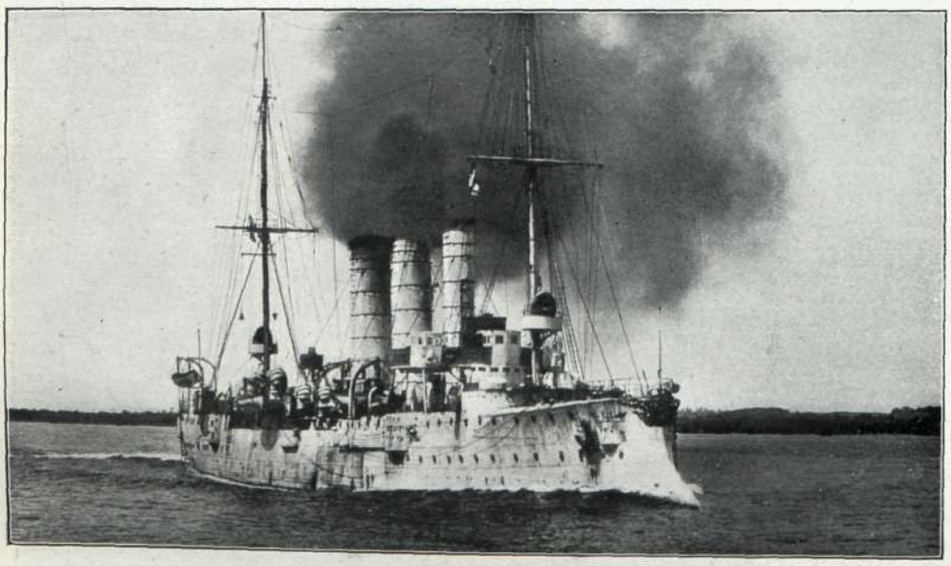
En los campos de batalla de Polonia y Galitzia son de notar dos hechos: que los alemanes se encuentran detenidos en su avance por los contingentes rusos que combaten a orillas del Bzura y que los moscovitas emprendieron una enérgica ofensiva contra los austriacos en la Galitzia occidental.



GNEISENAU

La maniobra del general Hindenburg no ha producido todos los resultados que su autor se prometía y que los críticos alemanes vaticinaban. Una vez terminado el movimiento de tropas a que obligó el ataque contra el centro ruso y el amago de doble envolvimiento contra las alas, los dos ejércitos se han encontrado de nuevo frente a frente, y por medio de ataques frontales que tienen mucha extensión no obtienen los alemanes la menor ventaja.

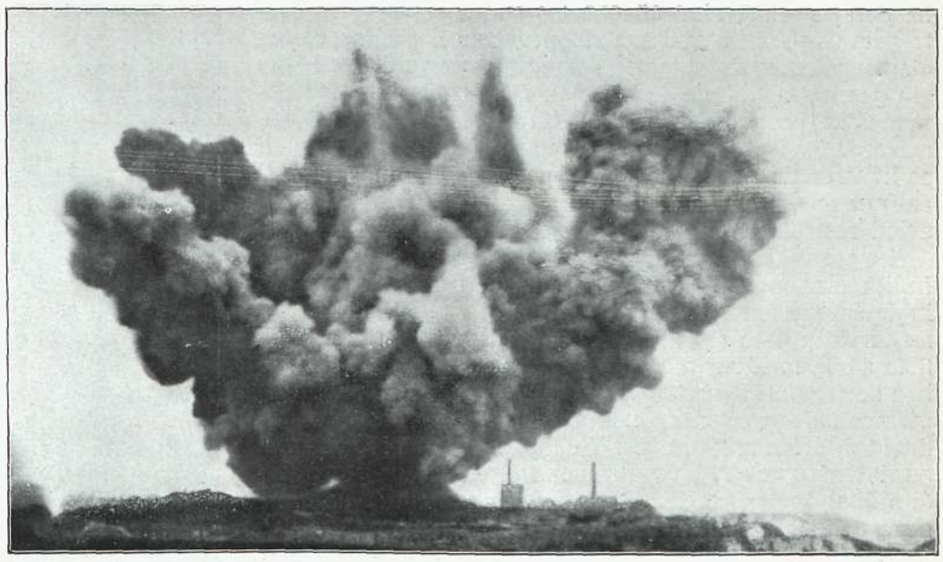
Así lo ha comprendido el mariscal alemán y no se empeña en lo imposible. A orillas del Bzura y del Rawka no revisten ya los combates la intensidad de días pasados. Aun se lucha; pero con menos encarnizamiento y desde lejos. Ahora se dice que prepara el viejo caudillo una nueva maniobra, de la que se promete magníficos efectos. Parece que se



LEIPZIG
(Cruceros alemanes echados a pique por una escuadra británica (8 Diciembre) en las islas Falkland)

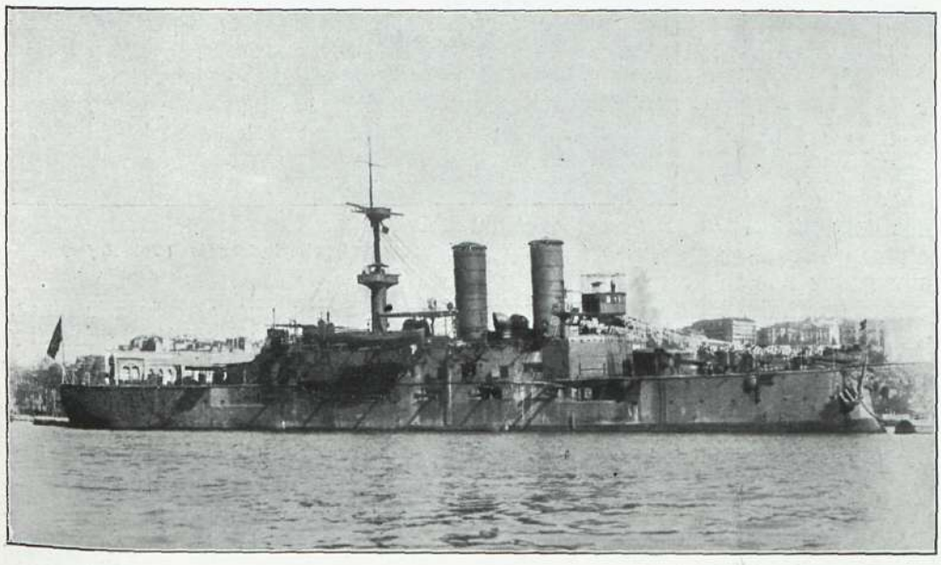
inicia un ataque que tendrá por objeto separar el ala derecha rusa del centro y que tratará de lograr igual fin que la que ha terminado: la toma de Varsovia. Consignemos que los propios alemanes confiesan que su victoria—es decir sus ataques—les han costado muy caros, y que los rusos aseguran que aun no ha terminado la partida y que, por tanto, nadie puede atribuirse la victoria.

Acerca de la ofensiva rusa en la Polonia meridional y en la Galitzia occidental se sabe sólo que ha obligado a los austriacos a retroceder después de varios días de resistencia y que de nuevo se han visto en la dura necesidad de refugiarse detrás de la barrera de los Cárpatos. Si los alemanes o los austriacos no detienen muy pronto el avance de los rusos, en breve se volverá a ver amenazada Cracovia.



Interesante fotografía de la explosión de na granada austriaca de 305 mm. *(Fot. Argus)*

Las retiradas de los rusos en esta guerra deben de alarmar a sus enemigos, porque cada una de ellas va seguida de una ofensiva que arrolla cuanto se le pone por delante.



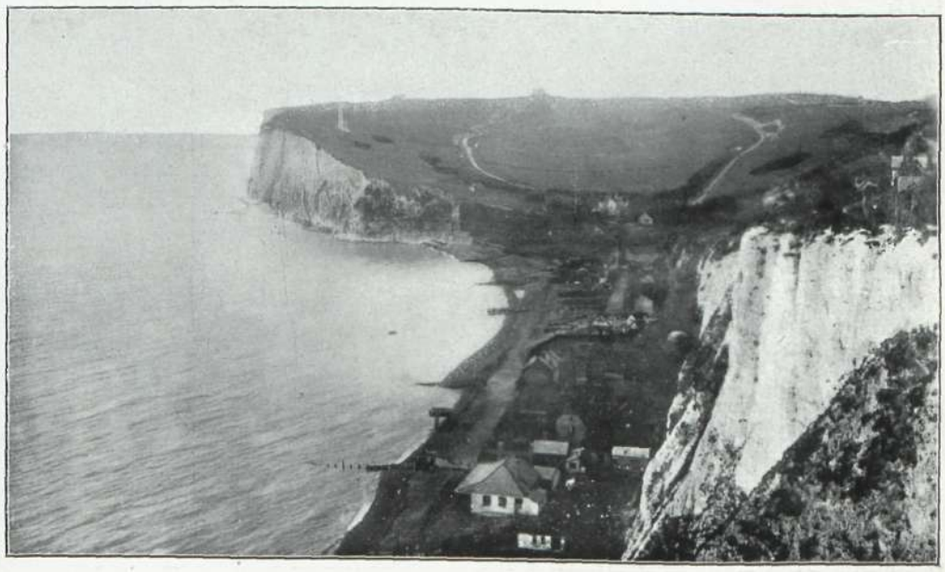
Crucero turco *Mesoudiyeh* echado a pique en los Dardanelos por un submarino inglés *(Fot. Central News)*

Los franco-anglo-belgas continúan sosteniendo la ofensiva iniciada hace un par de semanas; pero sin resultados importantes. Hasta ahora han hecho retroceder a los alemanes en algunos puntos; pero no han conseguido romper su línea en ninguna parte. Donde se ha avanzado más es en Alsacia; donde se ha luchado con más empeño es en el Argonne; pero el terreno ganado por los aliados no es tanto que pueda alarmar a los alemanes. Si las operaciones continuaban como estos días, serían menester muchos años para llegar a invadir Alemania.

Sin duda que el avance es difícil dada la red de defensas que han acumulado los tudescos, y que cada kilómetro de trincheras que se gana equivale a un combate campal por el esfuerzo a que obliga; pero la verdad es que esa ofensiva amenaza hacer verter mucha sangre y dar resultados muy poco halagüeños. Esa lentitud en el avance, esa relativa flojedad en el ataque demuestran, según decía el *Lokal Anzeiger*, que los franceses no pueden luchar contra los alemanes sino cuando tienen gran superioridad numérica. No diremos eso nosotros; pero se ha de reconocer que, por una u otra causa, no se han aprovechado el tiempo y la relativa debilidad de las líneas alemanas. Esto es lo que dicen los hechos a quien con imparcialidad los analiza.

Quisieron vengar los ingleses los bombardeos de las ciudades costeñas atacadas por los alemanes, y el 27, al apuntar el alba, aparecieron en la rada de Schillig siete hidroaeroplanos escoltados por un crucero ligero y varios destroyers y submarinos. Volaron en derechura desde la rada hacia Cuxhaven, gran puerto alemán, y allí lanzaron sus bombas contra los cobertizos de los dirigibles, causando graves daños. Cuáles sean éstos es difícil saberlo, porque los pilotos mismos los ignoran y los alemanes no han de confesarlos.

Lo notable de ese ataque consiste, no en el atrevimiento de los pilotos, de los cuales uno solo, el teniente Hewlett,



Punto de la costa inglesa más cercano al continente (Dover) *(Fot. Hofer)*

ha desaparecido, sino en que los submarinos y los destroyers ingleses hayan podido penetrar hasta las costas alemanas cerca de Helgoland y permanecer allí tres horas sin que los medios de destrucción de que disponen los alemanes hayan podido causarles el más leve daño ¿Cómo salvaron los buques ingleses los campos de minas? ¿Cómo se libraron de los ataques de zeppelines y submarinos? El caso es que, después de causado el daño, se volvieron los aviadores sanos y salvos, menos el que desapareció.

De ese raid aeromarino se desprenden dos enseñanzas. Indica claramente el ataque realizado por los aviadores ingleses que, en lo sucesivo, los puertos mejor artillados no servirán para abrigar a las escuadras, puesto que una flota aérea puede ir a atacarlos en su fondeadero. Lo que han hecho siete aparatos voladores lo pueden hacer, en un momento dado, setenta o ciento, y en tal caso los daños producidos serían muy graves. Y demuestra que si los alemanes intentan un ataque contra Londres o contra algún puerto militar inglés, se encontrarán con una flota de aeroplanos y de hidroaviones capaz de contestar a sus ataques.

SVIATAIA BOGORODITSA

Un corresponsal de guerra, el Sr. Perceval Gibbon, asistió a unos oficios divinos en el ejército ruso de la Prusia Oriental, y los describe así:

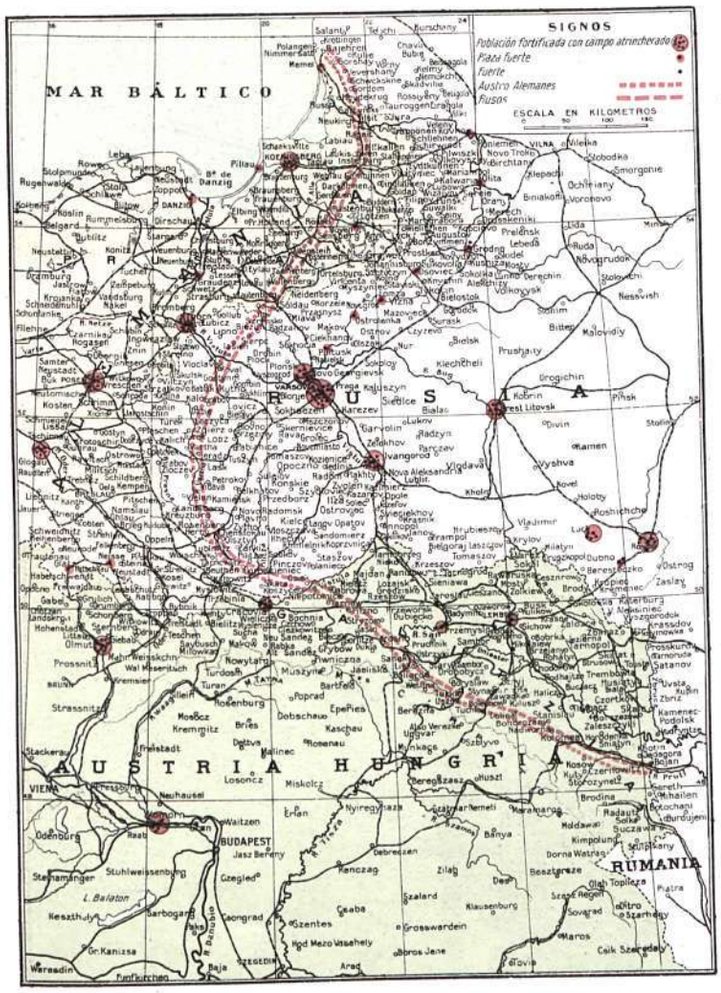
«Un hermoso sol de otoño ilumina una aldea que los rusos acaban de conquistar. Hasta hace pocas horas se ha luchado en aquel pueblo ahora silencioso.

»Los soldados acuden en grupos a la plaza donde se levanta la iglesia entre humildes viviendas. Por uno de los callejones llega también el general con su Estado Mayor; es un hombre de bigote gris, que sonríe con una punta de ironía. Los soldados se agrupan en el centro de la plaza y forman como una Rusia en miniatura: germanos rubios de las provincias bálticas, caras sombrías de judíos, cosacos con gorras de piel de carnero, reclutas que acaban de llegar del Cáucaso o de Siberia, hombres que hablan krumir, hombres que hablan polaco, hombres que hablan fínnico.

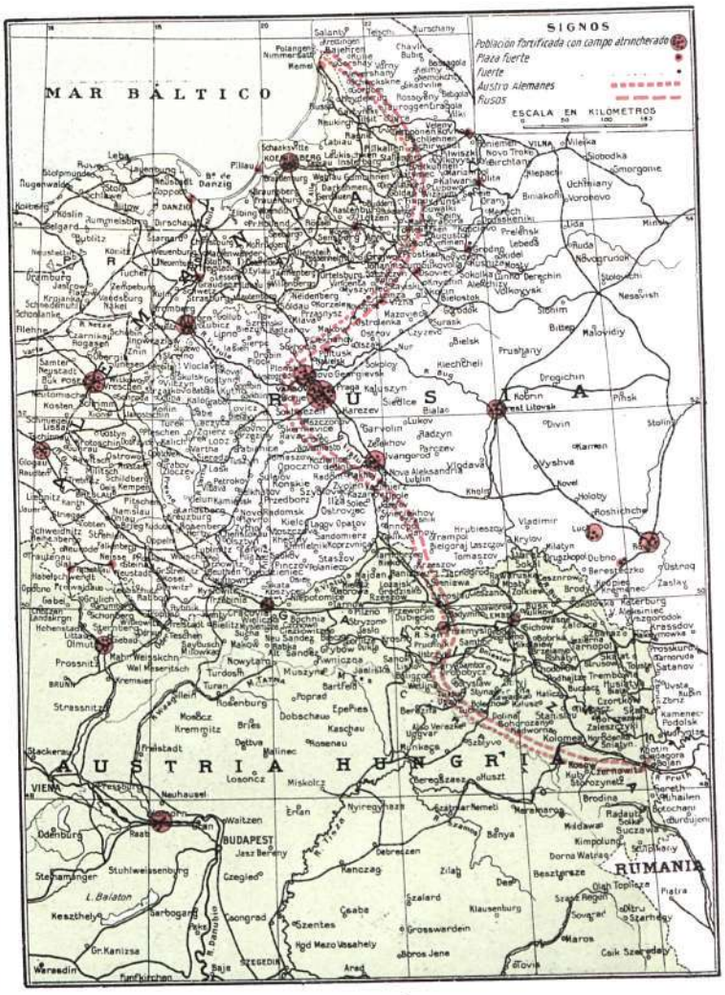
Tumba de héroes alemanes en territorio francés *(Fot. Hofer)*

Un oficial a caballo, sable en mano, atraviesa la plaza, y la muchedumbre murmura: ¡Ya están ahí! El general y

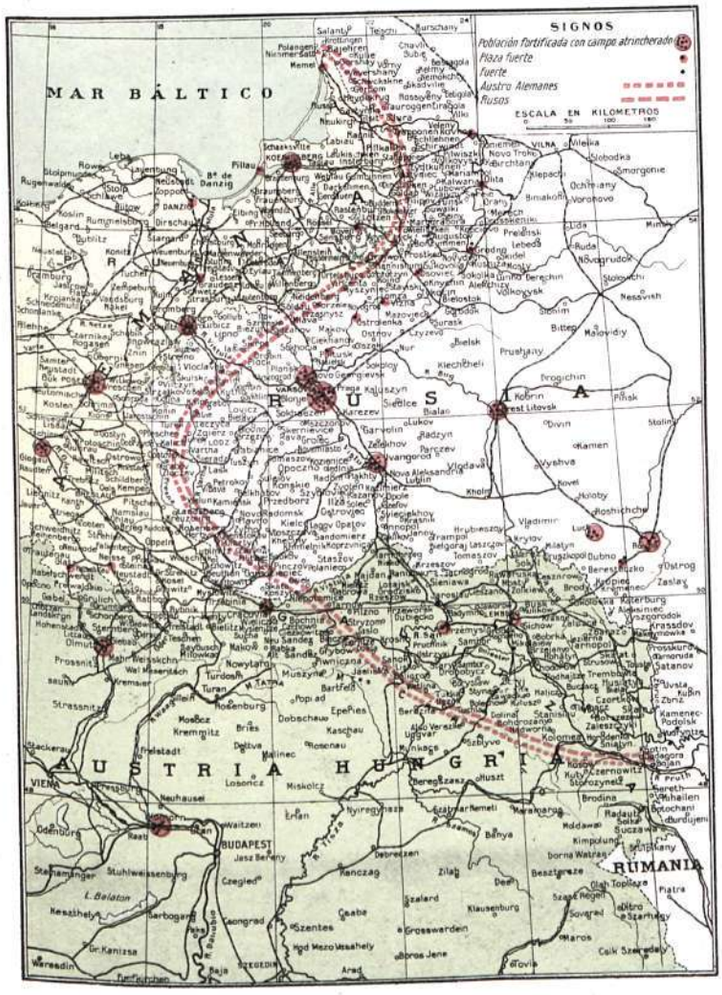
Tumba de 50 héroes franceses, cuyas flores y coronas son diariamente renovadas por los campesinos, que se enorgullecen de tenerlas en sus campos



1 de Octubre



24 de Octubre



12 de Noviembre

4 de Enero

DIVERSAS FASES DE LA CAMPAÑA EN LA FRONTERA RUSO-AUSTRO-ALEMANA

Carro servio conduciendo víveres a los soldados que están en la línea de fuego *(Fot. Hofer)*

los oficiales interrumpen la conversación y adoptan una actitud deferente; los soldados abren calle, y los que están en las últimas filas se empinan y tratan de ver.

»Unos sacerdotes con vestiduras blancas adelantan con majestad y pausa. Llevan una imagen cubierta de oro y pedrería, que brillan al sol. La guardia de honor presenta las armas, y el icono bizantino atraviesa aquella masa humana, que se inclina y se arrodilla en el barro. Aquellos rostros sucios y salvajes miran todos a la imagen y el brillo que despide; las manos trazan rápidamente la señal de la cruz y se eleva un clamor: *¡Sviataia Bogoroditsa!*—¡Santa Madre de Dios!

»El general sarcástico está también de hinojos, lo propio que su séquito; una expresión severa aparece en su rostro, y traza también la señal de la cruz sobre su pecho cuajado de condecoraciones.

»El icono vuelve a la iglesia; resuenan voces de mando; los soldados vuelven a charlar y a reir, y por la puerta del templo se escapa el ruido de instrumentos de cuerda y de voces humanas que cantan al unísono...

»*¡Sviataia Bogoroditsa!*»

Mujeres agregadas al ejército inglés conduciendo a un herido belga a uno de los hospitales del teatro de la guerra. Estas valerosas mujeres han demostrado una sangre fría y aptitudes insuperables en su penosa misión.

(Fot. Central News)

HAMBURGO LA MUERTA

«Hamburgo, Noviembre.

»La niebla arrastra sus andrajos por la campiña amarillenta y silenciosa; el vapor de la locomotora envuelve los vagones y cubre de un velo blanco, impenetrable, los cristales de las ventanillas. El tren corre con rapidez hacia el Norte.

»Oscurece a la llegada, siquiera sea muy temprano. La niebla apresura la noche. Las calles aparecen mojadas como después de una lluvia. Los escasos transeuntes van tapados hasta las orejas. Pesa algo lúgubre sobre esta ciudad tan alegre y vibrante de ordinario.

»Dando una vuelta por las calles advierto que esa tristeza proviene de la falta de luz. Se ha suprimido parte del alumbrado, y la luz, que lucha contra la niebla, deja calles y plazas en una penumbra que da grima.

»En la fonda estoy casi solo en el inmenso comedor. ¿Dónde está la gente que rodeaba estas mesas? ¿Dónde los buenos burgueses a quien una alimentación sustanciosa daba alegría y bienestar y

Patrulla de cosacos en una población de Polonia *(Fot. Argus)*

Plaza del mercado de Ortelsburg, ciudad de la Prusia Oriental que ha sido bombardeada por los rusos *(Fot. Hofer)*

LA VUELTA DEL GOBIERNO A PARIS

Llegada de los furgones al Ministerio de Hacienda conduciendo la documentación de la Deuda pública *(Fot. Branger)*

Desfile por las calles de Berlín de los trofeos de guerra tomados al enemigo (*Fot. Hofer*)

BIBLIOTECA NACIONAL

LA VUELTA DEL GOBIERNO A PARÍS

Reinstalación de los documentos de la Deuda pública (*Fot. Branger*)

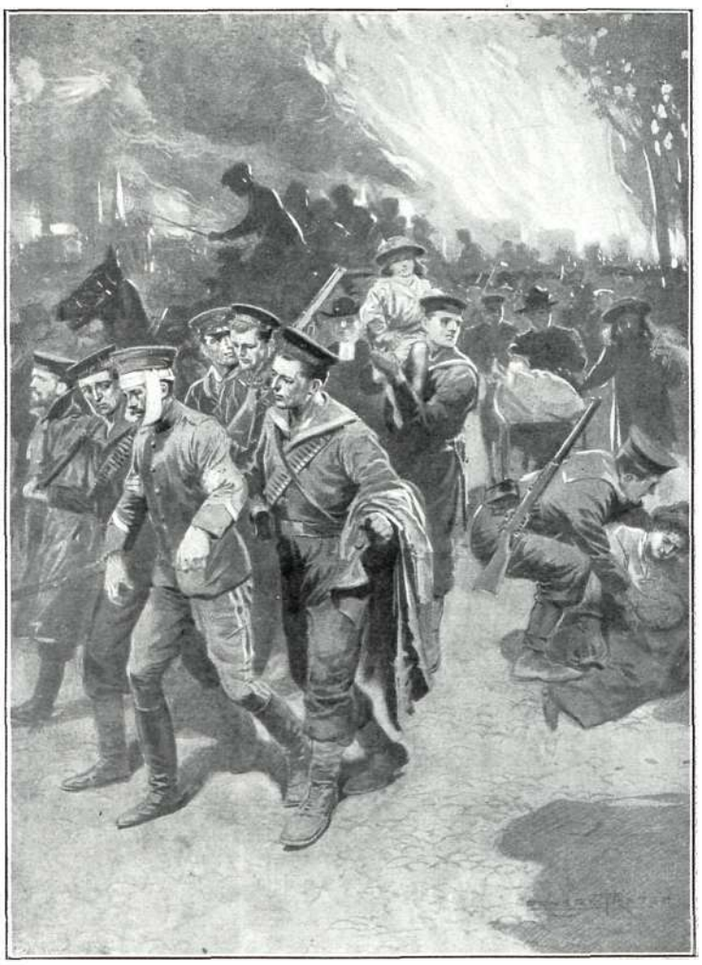
que levantando sus dobles de cerveza rubia, cambiaban entre sí cumplidos y saludos?... *¡Prosit! ¡Gesundheit!* ¿Dónde aquellos camareros que corrían entre las mesas llevando pirámides de platos? ¿Dónde las camareras que servían los vasos de cerveza y las altas copas de cristal?

»Esta noche pesa un silencio angustioso sobre este restaurant demasiado lujoso y con la mitad de las luces apagadas. En un ángulo una pareja de edad provecta come sin levantar la vista del plato. Y yo estoy solo en una gran mesa, bajo la luz cruda de una lámpara de gran potencia suspendida sobre mi cabeza, en tanto que el resto del comedor queda envuelto en una penumbra misteriosa.

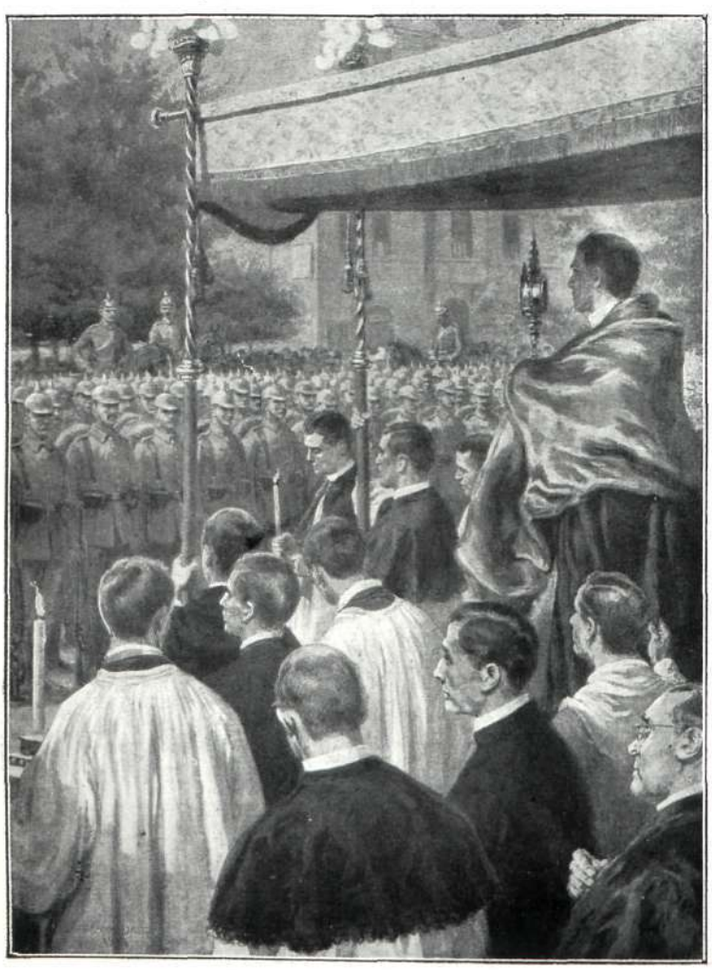
»El camarero dormita en un rincón esperando que yo le llame. El silencio de la calle, interrumpido solamente por el paso de algún tren, hace más penoso el silencio del hotel. La calle aparece vacía; vacía está la fonda; dijérase que estamos en una ciudad de provincias, donde, con la luz del día, se extingue toda actividad.

»Me levanto apenas acabo de comer. Necesito luz y ruido para disipar el esplín que se apodera de mí. Voy por las calles, buscando las mejor iluminadas. Sigo los muelles del Alster sin encontrar paseantes; apenas aquí y allá se ve algún buito que camina apresurado entre la niebla. Ya estoy delante del pesado y monumental Hamburgerhof, el gran hotel aristocrático adonde van los príncipes, los generales y... los viajantes de cigarros. Los faroles de la calle iluminan la parte inferior de la fachada; pero dejan entre las tinieblas los pisos altos del edificio.

»Aquí está el gran Alster-Café, célebre en Alemania entera por su magnífico emplazamiento en el Alster, en ese lago situado en el centro de la ciudad; célebre también por su orquesta, por su cocina «francesa», por sus vinos «franceses» y por su café. La gente de todos los rincones del Imperio se da cita allí. En Hamburgo no es menester preguntar a nadie dónde se le puede ver; ya se sabe que acudirá al Alster. Cerca del vestíbulo hay un escaparate, donde están expuestas las cartas procedentes de todos los países del globo.



Ciudad de la costa belga, abandonada por sus habitantes, auxiliados por un destacamento de la flota inglesa, durante un bombardeo de los alemanes.



Bendición de un regimiento de soldados bávaros, momentos antes de marchar a la guerra

»En verano es aquel café un lugar encantador, y en todo tiempo se pasa el rato agradablemente. Las aguas del Alster reflejan el cielo azul y las nubes; innumerables barquillas y «golondrinas» rápidas se cruzan en todos sentidos. Los cisnes arquean sus largos cuellos e hinchan sus alas a lo largo de las orillas. Y cuando acaba la tarde, las rosas y las violetas del cielo incendian las dormidas aguas y dan color a las fachadas esculpidas de los edificios.

»¡Pero esta noche! Reina un malestar indefinible en estas salas poco pobladas. Los escasos consumidores hablan entre sí en voz baja y lanzan en torno miradas furtivas como si hablaran de algo prohibido. Otros están inmóviles, silenciosos, indiferentes. Otros leen los periódicos. El aburrimiento y la tristeza reinan sin rival en la ciudad.

* * *

»Todos los extranjeros que conocen Hamburgo pueden atestiguarlo: reina en esta población una actividad sin par. Basta ir hacia el puerto para guardar de esa actividad una impresión inolvidable. El ancho río, el Elba, de aguas grises, agitadas de continuo por innúmeros remos y hélices, contiene una intensidad de movimiento, difícil de imaginar cuando no se ha visto.

»Inmensos docks de ladrillo con torrecillas airosas se levantan junto a las orillas; y durante todo el día se escapa de ellos un ruido ensordecedor, compuesto del crujir de maderas; del chirriar de los hierros; del movimiento de las grúas que cargan y descargan los buques; de los gritos y llamadas de miles de faquines; del choque de cajas y fardos que se apilan en los almacenes o se colocan en las bodegas. Es un rumor potente, profundo, formidable, alegre. Es el rumor del trabajo, de la vida.

A veces surge el cuerpo descomunal de un navío; es un transatlántico que llega jadeante, guiado por los remolcadores, o que parte, con oriflamas y banderas en los palos

LAS TRINCHERAS EN INVIERNO *(Fot. Hofer)*

Avanzada austriaca repeliendo un ataque de los rusos

MAPA DE LAS REGIONES OSTENDE-DIXMUDE-IPRÉS Y CALAIS-ARRAS-DOUAI

Ligeras barcas hienden en todos sentidos las aguas agitadas; chalanas y barcazas avanzan con lentitud, como enormes carretas arrastradas por bueyes invisibles; vaporcitos cargados hasta los topes corren desalados de una a otra orilla, los barquilleros invitan con el ademán al turista a que visite todos los rincones del puerto; tocan las campanas, braman las sirenas y el zumbido formidable de la industria humana, tan inútil como magnífica, llena los aires, golpe los oídos y atonta los cerebros.

* * *

»Hoy todo ha cambiado. La vida se extinguió y aquellos muelles, aquellas aguas están dominados por la muerte.

»En las callejuelas cercanas al río, tortuosas como las de una ciudad árabe, formadas por casas y paredes decrépitas, reinan el silencio y la tristeza.

»Obreros de todas edades caminan lentamente a lo largo de los muelles, pasean para dominar su aburrimiento. Las innumerables tabernas que por todas partes abren sus puertas y exponen sus frascos incitadores, sus toneles llenos, invitan en vano a los marineros y faquines. Ya no hay ingleses flemáticos, ni norteamericanos escandalosos, ni franceses charlatanes, ni italianos, ni españoles, ni suecos, ni rusos...

»En las duras sillas de madera algunos viejos se entretienen en hablar de la guerra, de las esperanzas inauditas que dan los periódicos. Las horas pasan lentas y el agua del Elba corre pausada, sin ruido entre las hileras de docks vacíos. Las grúas extienden sus largos brazos en demanda de trabajo, las barcas se baiancean suavemente; se han dormido y tardarán en despertar. Los vaporcitos de recreo que por diez pfennings daban la vuelta al puerto atestados de turistas, están amarrados a los muelles, alineados como los caballos en un establo, y solamente de cuando en cuando alguno de ellos se decide a emprender su ruta; pero casi vacío por la extensión desierta del agua.

»A lo lejos, allí donde la niebla es espesa, elevan sus mástiles y chimeneas grandes vapores, que son los únicos supervivientes del desastre. Los otros, los que cruzaban los mares en el instante trágico, no volverán a las aguas del Elba. El inglés los arrebató en sus garras. Otros duermen en el fondo del mar, abierto su vientre por un torpedo. Otros fueron destorzados por una mina flotante. Otros se ocultan, ansiosos, en los puebios de las naciones neutrales, con el temor continuo de que el neutral se convierta en enemigo.

Bonos de la Administración militar con que los soldados alemanes pagan al hacer sus compras

»A lo lejos, entre la niebla, están los solos testigos del esplendor pasado, de los días dichosos. No han padecido ningún estrago; pero sus mástiles se yerguen inmóviles en la atmósfera fría, sus cubiertas no trepidan, sus hornos no llamean, sus calderas no hierven, las chimeneas no arrojan bocanadas de humo. Duermen bajo el cielo gris, en un abandono lastimoso, y el agua del Elba corre lenta entre los docks desiertos y cerrados.

»¡Ya no hay ruido, ni sirenas, ni movimiento, ni voces de mando, ni canciones alegres! Todo está dominado por el silencio, por el recuerdo, por la desolación, por la muerte. El soplo de la guerra ha pasado por aquí...

»La llovizna cae fina, glacial; la niebla envuelve el río silencioso. Los muelles están muertos, el río está desierto y de lo alto de su pedestal de granito, apoyado en su espada de piedra, inmovilizado en su actitud de paladín germánico, el Bismarck gigantesco abre sus grandes ojos vacíos sobre el Elba desolado y sobre Hamburgo la muerta.

»JORGE VERDÈNE.»

Aeroplano alemán regresado al punto de su partida, después de un arriesgado *raid* efectuado sobre París

La guerra desde el campo de batalla

(Continuación)

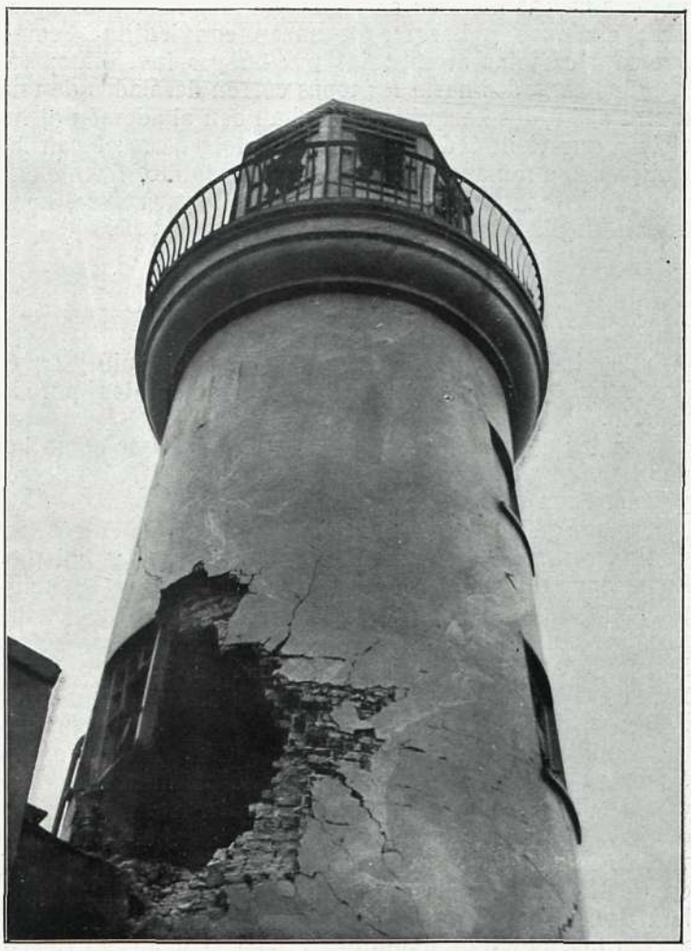
»Sin embargo, esperamos. Pasan dos días más sin que nos hagan abandonar esos terrenos desolados, sin que veamos la sombra de un enemigo. Las horas transcurren aburridas, desesperadoras. El hambre aprieta de firme. Nos han olvidado nuevamente. Cae aguanieve. El pobre comandante Korbarin, que padece de reuma y que ya pasa de los cincuenta, presta servicio por un esfuerzo de voluntad inaudito. Veintiún soldados de mi compañía han tenido que retirar-

se por enfermos. El que no es de hierro no puede resistir. El que es de hierro se oxida. Para consolarnos, el teniente coronel nos explica lo que padecieron en Manchuria cuando, con el general Stackelberg, avanzaban desde Liao Yang hacia Port-Arthur. Las marchas eran capaces de rendir a los más fuertes. Fueron muchos los días que se ganó 50 y 55 kilómetros. El calor era insoportable; el sol quemaba; la sed producía tormentos indecibles. Aquí no andamos, no hay sol, nos ahogamos casi a fuerza de agua, y, sin embargo, padecemos más que en Manchuria.

»A las diez de la mañana del 22 oímos algunos disparos de cañón. Sonaban espaciados. Dijérase que exploraban posiciones enemigas. Retumbaban muy lejanos.

»Al poco rato los cañonazos menudeaban. Por el ruido diferente de sus disparos se comprendía que hacían fuego piezas de distintos calibres. Una pareja de caballería que trajo un parte al general, nos dijo que los alemanes atacaban y que una división parecía dirigirse hacia donde estábamos nosotros. En un instante olvidamos hambre, frío y cansancio. Íbamos a batirnos; muchos de nosotros por primera vez.

»Mi batallón se desplegó en guerrillas delante de las trincheras. Dos compañías quedaron colocadas de tal modo que cubrían y ocultaban las baterías. A mi compañía le tocó estar delante de las trincheras, hacia la derecha. Unos ingenieros esparcieron la barrera que formaba la tierra sacada de la zanja, de modo que, desde lejos y estando nosotros delante, tendidos en el suelo, era muy difícil descubrir las trincheras. Estas, además de las ametralladoras, contenían mil doscientos hombres colocados de manera que pudiesen hacer fuego por los claros que nosotros dejábamos entre hombre y hombre. Detrás de las trincheras, rodilla en tierra, había otra fila de soldados. Se trataba, pues, de una línea imposible de tomar por poco que resistiéramos con firmeza.



BOMBARDEO DE LA COSTA INGLESA POR LOS ALEMANES
Faro en Scarborough agujereado por una granada
(Fot. Central News)

BOMBARDEO DE LA COSTA INGLESA POR LOS ALEMANES
Casa en Scarborough donde sucumbieron cuatro personas
(Fot. Central News)

»El ruido del combate se acercaba cada vez más por la izquierda. Se nos dijo que los alemanes venían hacia nosotros con la intención evidente de envolver nuestra derecha.

»De pronto aparecieron unos grupos casi microscópicos a más de 4 kilómetros de distancia. Comprendimos que se trataba de baterías enemigas. «¿Por qué no dispara nuestra artillería?, pregunté. Antes de diez minutos habríamos desmontado sus cañones.» Se me dijo que no tardaríamos en saber la razón de ello.

»Si nosotros ahorrábamos municiones, ellos derrochaban las suyas. Pronto empezaron a caer granadas cerca de nosotros. Las primeras nos produjeron un efecto desastroso. Hazte cargo que no se trataba de un simulacro, sino de granadas auténticas, que estallaban matando e hiriendo a diestro y siniestro. Nos agazapamos como pudimos esperando que cesara aquel fuego. ¿Por qué no habíamos contestado? Pronto lo comprendimos.

»Al cabo de dos horas aparecieron las líneas de tiradores del enemigo. A causa de la niebla sólo nos distinguían a nosotros, es decir, a los soldados que estábamos en la línea avanzada. Se acercaron hasta unos cuatrocientos metros cubriéndose lo mejor que podían, porque nuestro fuego les causaba bajas. Llegaban en formación compacta de cuatro o seis de fondo, casi sin intervalos entre hombre y hombre. Al llegar a la distancia indicada, lanzaron un grito que no comprendimos y se precipitaron a paso de carga sobre nosotros.

»El instante era tremendo. Creo que los soldados disparaban demasiado aprisa; pero nadie abandonaba su puesto. Cuando estuvieron a doscientos metros, resonaron voces de mando detrás de nosotros y un huracán de hierro pasó silbando por encima de nuestras cabezas. Las ametralladoras y las dos líneas de tiradores hacían fuego. Arrastrados por su empuje, los alemanes continuaban ade-

BOMBARDEO DE LA COSTA INGLESA POR LOS ALEMANES
Casa destruída en Hartlepool, en la cual perecieron siete personas
(Fot. Central News)

lantando; pero yo veía como caían filas enteras, como se abrían brechas de dos, de cuatro, de seis metros en su línea gris. Y el fuego continuaba implacable, continuo, como si en vez de soldados fuéramos autómatas. A nadie se le ocurrió mirar siquiera hacia atrás. Temblábamos; pero estábamos clavados en el suelo. Y los soldados disparaban, disparaban...

(Concluirá)

HECHOS CULMINANTES

22 de Diciembre. — *El gobierno italiano impone una multa de 250,000 liras a la Compañía de Navegación por favorecer el contrabando de guerra austriaco.*

Continúa la ofensiva francesa contra los alemanes; pero parece que sólo se trata de tanteos de fuerzas para saber por donde se puede atacar.

Los rusos derrotan a los turcos en las cercanías de Van.

La escuadra japonesa vuelve hacia sus puertos después del crucero realizado en las costas chilenas en demanda de los buques alemanes destruidos por los ingleses.

23 de Diciembre. — *Los rusos rechazan una acometida de los alemanes junto al Pilitza. En los Cárpatos derrotan a los austriacos que intentaban desembocar en el llano. Rechazan una salida de la guarnición de Przemysl.*

En el campo de batalla de Francia y Bélgica, nada digno de mención.

24 de Diciembre. — *Los alemanes continúan atacando a los rusos en el bajo Bzura y en el Rawka, habiendo tenido pérdidas de importancia junto al primero de dichos ríos. Más hacia el sur continúan luchando ambos contendientes. En la región de Galitzia, después de contener la ofensiva de los austriacos, los rusos atacan a su vez. Un crítico inglés, hablando del repliegue de fuerzas de los moscovitas, recuerda que antes de la derrota de los alemanes a orillas del Vístula ejecutaron otra concentración parecida.*

El Papa afirma que trabajará con ahinco en favor de la paz.

Un vapor noruego naufraga en el mar del Norte a consecuencia de haber chocado con una mina.

25 de Diciembre. — *Telegrafían de Bucarest que dentro de poco quedará constituída la Liga Balkánica, encaminada a combatir a Turquía y defenderse de las posibles acometidas de Austria.*

Los alemanes que persisten en sus ataques entre el Bzura y el Rawka fueron derrotados en un formidable contraataque de los rusos. Estos se apoderaron de un batallón austriaco que se dejó sorprender mientras vadeaba el río Nida (Polonia meridional).

26 de Diciembre. — *Un zeppelin vuela sobre Nancy y arroja catorce bombas explosivas que causan dos muertos, catorce heridos y bastantes daños materiales.*

Los franco-anglo-belgas adelantan lentamente en su avance. En Alsacia han progresado bastante estos últimos días. Los alemanes llevan mucha artillería gruesa hacia Arras, con objeto sin duda de intentar una fuerte acometida.

27 de Diciembre. — *Los marinos italianos restablecen el orden en Valona.*

Los franceses se apoderan de 1,500 metros de trincheras alemanas y adelantan cuatro kilómetros en la región del Iser.

En París se desmiente que Francia quiera anexar la regencia de Túnez.

28 de Diciembre. — *Siete hidroaeroplanos ingleses escoltados por un crucero, varios destroyers y algunos sub-*

BOMBARDEO DE LA COSTA INGLESA POR LOS ALEMANES
Habitantes de Hartlepool contemplando su hogar destruído
(Fot. Argus)

Artistas de teatro y café concierto que a causa de la guerra se han quedado sin contrata, vense precisados a cantar por las calles para atender a sus necesidades *(Fot. Branger)*

marinos llegan hasta el puerto de Cuxhaven, cerca de la entrada del canal de Kiel, arrojan muchas bombas contra los cobertizos de los dirigibles y regresan sanos y salvos a bordo de los buques—exceptuando el montado por el teniente Hawlett.—Los buques ingleses permanecen tres horas en aguas alemanas, no chocan con ninguna mina y se alejan sin recibir el menor daño.

Los italianos desembarcan en Valona un batallón de «bersaglieri» para reemplazar a la marinería que ocupó la ciudad dias antes. Esta sustitución produce mal efecto en Austria.

Los austriacos retroceden de nuevo ante los rusos. Estos parecen persistir en atacar Cracovia.

En el frente francés continúa el avance de los aliados palmo a palmo.

29 de Diciembre. — *Los rusos logran avanzar varios kilómetros en la Prusia Oriental, tomando las trincheras enemigas.*

Dos aeroplanos alemanes vuelan sobre Nancy y arrojan varias bombas.

Se sabe oficialmente que un submarino austriaco lanzó un torpedo contra el acorazado francés Courbet, *produciéndole averías.*

Prosigue la retirada de los austriacos en Galitzia.

Motín en Viena contra la guerra; cargas; heridos.

30 de Diciembre. — *Los franceses se apoderan después de enconada lucha del pueblo de Steinbach (Alsacia).*

Se acentúa en Rumania el movimiento nacionalista favorable a la liberación de Transilvania.

Los rusos derrotan nuevamente a los austriacos. Estos dicen que operan una retirada estratégica.

31 de Diciembre. — *Norteamericanos y holandeses se quejan al gobierno de Londres de los perjuicios que irroga a su comercio la detención de buques mercantes por sospechar que llevan contrabando de guerra.*

Alemanes y rusos permanecen casi inactivos en la región de Varsovia y guardando cada cual sus posiciones.

Los turcos afirman que han retirado 300,000 hombres de Tracia para llevarlos al Cáucaso.

NOTAS

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

He aquí algunas de ellas, de las menos dolorosas, pues sólo afectan al bolsillo:

Alemania ha perdido, durante los cuatro meses y medio de guerra, por la paralización de su comercio e industria	6.200.000,000	Pesetas
Francia en el mismo período y por igual concepto.	2.470.000,000	—
De Rusia se supone que las pérdidas son de. . .	1.910.000,000	—
En Austria se calcula que los daños ascienden a. .	2.112.000,000	—
En Bélgica a	1.000.000,000	—
Total. . . .	13.692.000,000	Pesetas

En el próximo número publicaremos el retrato de Federico Augusto III rey de Sajonia; el mapa de la frontera franco-belga-alemana con la situación de los ejércitos beligerantes, y el de los Dardanelos, en colores; retratos y grabados de actualidad en negro

Un libro indispensable para todos es la ENCICLOPEDIA ILUSTRADA SEGUÍ

LA MÁS COMPLETA Y ECONÓMICA

EQUIVALENCIAS EN FRANCÉS, INGLÉS E ITALIANO

Los que posean la **Enciclopedia Ilustrada Seguí,** poseerán a la vez toda la suma de conocimientos atesorada por las generaciones que se han sucedido en el haz de la Tierra; el conjunto de todas las ciencias abstractas y de aplicación; todas las noticias geográficas e históricas referentes a las distintas naciones de nuestro Globo; la biografía de todos cuantos han contribuído al progreso de las ciencias, de las artes y de la industria o han figurado en algún acontecimiento histórico; en una palabra, tendrán a su alcance todas aquellas noticias que por cualquier concepto puedan interesarles. Y además un conjunto de mapas, planos e ilustraciones que constituyen un verdadero tesoro iconográfico.

Basta la simple inspección de los tomos publicados de esta **Enciclopedia Ilustrada Seguí** para convencerse de que, tanto por su utilidad como por su belleza, no hay otra que pueda igualarla. Véanlos, pues, porque de la gran riqueza y variedad de sus ilustraciones sólo de «visu» puede juzgarse.

EL ÉXITO MÁS GRANDE DE LA LIBRERÍA ESPAÑOLA — MÁS DE 50,000 SUSCRIPCIONES A ESTA OBRA

Obra premiada con **Medalla de oro** en la Exposición de Santiago de Compostela, en 1909; con **Diploma de Honor** (la más alta recompensa) en la Exposición Nacional de Valencia, en 1910, y con el **Gran Premio de Honor** en la Exposición Internacional de Buenos Aires, en 1910-1911.

2 reales cuaderno — **PÍDASE PROSPECTO**

OBRA NUEVA

Libro Médico de la Casa

CUIDADO DE SANOS Y DE ENFERMOS ·· SOCORROS DE URGENCIA

POR LOS DOCTORES

Juan Darder y Manuel Dalmau

Obra seria de divulgación científica y de consulta, absolutamente indispensable a todas las familias, por su importancia y trascendencia social, que contiene:

Anatomía general y descriptiva. ···· Fisiología. ···· Higiene de la infancia, de la pubertad, de la edad adulta y de la vejez. ···· Cuidados que requiere el enfermo. Higiene alimenticia y regímenes alimenticios. ···· Socorros de urgencia. ···· Botiquín casero, ···· Diccionario de los términos médicos más corrientes.

Tan interesante publicación, profusamente ilustrada, se reparte por cuadernos semanales de veinticuatro páginas, o bien diez y seis y una magnífica lámina en colores, al precio de **2 reales cuaderno**

Poseer esta obra es dominar la higiene y conservar la salud de la familia

Pídase en todas las Librerías o Centros de Suscripciones y en el CENTRO EDITORIAL ARTÍSTICO de Miguel Seguí, Buenavista, 30

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.—Buenavista, 30.—BARCELONA